

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 143 — DICIEMBRE 1990 — Núm. 12

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR:

Manuel Cuesta Palomero

Iscar Peyra, 26. Tel. (923) 21 82 05. 37002 SALAMANCA



prelado

LOS MISIONEROS SERVIDORES DE LA VIDA

Aunque la vida, el hecho de vivir, ha constituido en todas las épocas de la historia, como es natural, una aspiración máxima del hombre, la nuestra la ha elevado a la categoría de un auténtico culto, poniendo como centro del mismo la exaltación de la salud, del vigor, de la fuerza... que son los ideales por los que hoy se lucha denodadamente, primando, sobre todo, la dimensión física, corporal, del existir. La prevención de la enfermedad, la denuncia creciente de todas las formas de aniquilación o empobrecimiento vital de la persona, el cultivo generalizado del deporte, el cuidado obsesivo del cuerpo.. son otras tantas manifestaciones del fenómeno a que nos venimos refiriendo. Bien es verdad que, junto a ello, los signos de muerte —el terrorismo, las guerras, la violencia en todas sus formas— se multiplican por doquier imponiendo despóticamente su reinado.

El magisterio pontificio de estos últimos años, especialmente después del Concilio Vaticano II, viene insistiendo en la misión de servicio a la vida por parte de la Iglesia, para que aquella, la vida, esté cada vez más conforme con la dignidad de la persona en todos sus aspectos. En efecto, el mensaje que nos transmiten los primeros libros de la Biblia, especialmente el del Génesis, es un canto al Dios de la vida, expresión del valor del hombre en la historia de la salvación que, como sabemos, alcanza su cumbre en la Encarnación y Resurrección del Señor. Pues bien, desde esta perspectiva se entiende que la acción misionera, expresión la más acabada del cometido salvador de la Iglesia, sea toda ella un servicio a la vida. En un triple sentido. Servicio orientado a hacerla posible, humana y cristiana.